

**LA INSERCIÓN DE COLOMBIA EN EL SISTEMA INTERNACIONAL
CONDICIONADA POR LA EVOLUCIÓN DEL NARCOTRÁFICO. (1994-2002)**

CHRISTIAN JULIÁN MARULANDA BELTRÁN

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C., 2015**

“La Inserción de Colombia en el Sistema Internacional condicionada por la evolución del
narcotráfico. (1994-2002)”

Estudio de caso
Presentado como requisito para obtener el título de
Internacionalista
En la Facultad de Relaciones Internacionales
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:
Christian Julián Marulanda Beltrán

Dirigido por:
Mauricio Jaramillo Jassir

Semestre II 2015

A mis padres, por ser mi apoyo durante este camino.

AGRADECIMIENTOS

Poder finalizar, de forma exitosa, la etapa de la universidad la cual representa el resultado del apoyo incondicional que me brindaron las personas que siempre estuvieron a mi lado. Principalmente, debo agradecer a mis padres por ser un pilar importante en mi vida y en mi formación como persona. Además, mis más sinceros agradecimientos a mi director, Mauricio Jaramillo, por ser una guía importante en el desarrollo de este proyecto.

RESUMEN

El problema del narcotráfico generó cambios estructurales en diversos ámbitos de la sociedad colombiana, alterando la escena política, las dinámicas económicas y marcando a la población del país por medio de sus actos terroristas. Además, esta problemática se convirtió en un tema principal en la agenda de la política exterior colombiana, exponiendo al país como una amenaza a la estabilidad regional. Por lo anterior, este trabajo tiene el objetivo de identificar, desde las teorías del Realismo Subalterno y la Interdependencia Compleja, cómo la evolución del narcotráfico modificó el proceso de inserción de Colombia en el sistema internacional durante los años 1994 -2002.

Palabras clave: *Narcotráfico, Política exterior e Inserción en el Sistema Internacional*

ABSTRACT

The drug problem caused structural changes in various areas of Colombian society by altering the political scene, the economic dynamics and marking the country's population through their terrorist acts. Also, this problem because its scope has become since the late nineties, a major issue on the agenda of Colombian foreign policy so that the country had generated relevance in the international system for exercising a role negative in the region. Therefore, this paper aims to identify how the drug development process modified the insertion of Colombia in the international system during the years 1994 -2002.

Key Word: *Drug trafficking, foreign policy and Insertion in the international system*

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	8
1. APROXIMACIÓN HISTÓRICA AL FENÓMNO DEL NARCOTRÁFICO COLOMBIANO, ORIGEN Y CONSOLIDACIÓN.	10
1.1 El narcotráfico colombiano a principios del siglo XX.	10
1.2 La bonanza marimbera.	12
1.3 El Cartel de Medellín y el Cartel de Cali bajo la luz del Realismo Subalterno.	14
1.4 La transformación de Narcotráfico a Narcoguerrilla.	20
1.5 Conclusiones preliminares.	25
2. LA POLÍTICA EXTERIOR COLOMBIANA DEL SIGLO XX.	27
2.1 La Política Exterior Colombiana del siglo XX, direccionada por el Principio de Réspice Polum.	27
2.2 La política Exterior Colombiana del siglo XX influenciada por el Narcotráfico.	29
2.3 Conclusiones preliminares.	33
3. LA NARCOTIZACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE COLOMBIA BAJO LA ADMNISTRACIÓN DE ERNESTO SAMPER PIZANO Y ANDRÉS PASTRANA ARANGO.	35
3.1 La marginalización de Colombia bajo la administración de Ernesto Samper Pizano.	35
3.2 La narcotización de la agenda durante la administración de Andrés Pastrana Arango.	41
4. CONLUSIONES. BILIOGRAFÍA.	45

LISTA DE GRÁFICOS Y TABLAS

	Pág.
Tabla 1.Desplazados en Colombia 1994-1998.	38
Grafico 1.Cultivos de Arbusto de Cocaína 1986-2010.	39
Grafico 2.Cultivos de Cocaína 1986-2010.	39

INTRODUCCIÓN

La política exterior es la herramienta por la cual los países logran proyectar su interés en el escenario internacional. Sin embargo, Colombia se caracterizó, a principios del siglo XX, por ser un país aislado y alejado de la realidad regional e internacional.

Posteriormente, en el año de 1922, el acercamiento que se produjo con los Estados Unidos, bajo la administración de Marco Fidel Suárez, se materializó en el principio de ‘Réspice Polum.’

Éste se convirtió en un principio orientador de la política exterior colombiana y determinó el rol del país, convirtiéndolo en un socio incondicional, el cual coopera activamente y sirve a los intereses de Norteamérica.

No obstante, diversas administraciones liberales intentaron diversificar la política exterior del país por medio del concepto de ‘Réspice Similia’. Sin embargo, el auge de los problemas internos, como el narcotráfico y los grupos guerrilleros, influenciaron para que se considerara a Estados Unidos como un aliado estratégico que ayudaría a solventar y mitigar dichos efectos.

En la década de los años noventa el narcotráfico se convirtió en una problemática que afectó considerablemente el ámbito social, económico y político del país colombiano. Igualmente, debido al alcance de éste el conflicto se intensificó y perduró en el tiempo dejando consecuencias nefastas para la sociedad colombiana. Además, esta problemática ha sido el tema principal de la agenda de la política exterior de Colombia creando así una narcotización de la misma.

La importancia de esta investigación radica en realizar un análisis y una correlación entre la evolución del narcotráfico y el proceso de inserción de Colombia en el sistema internacional con el fin de exponer los cambios que ha afrontado la política exterior colombiana durante la administración de Ernesto Samper y Andrés Pastrana.

Respecto a esto, se ha planteado como hipótesis preliminar que la evolución del narcotráfico modificó el proceso de inserción de Colombia en el sistema internacional, bajo la administración de Ernesto Samper, evidenciando un alto grado de sensibilidad y vulnerabilidad, lo cual repercutió en un aislamiento de la escena internacional. Por el contrario, el gobierno de Andrés Pastrana buscó dar solución al problema del aislacionismo

por medio de la cooperación internacional, dándole un enfoque social y militar al problema del narcotráfico con el objetivo de desnarcotizar la agenda y así reingresar a Colombia en la comunidad internacional, bajo el principio de ‘Réspice Polum’.

Esta investigación se dividió en cuatro apartados: Tres capítulos y la conclusión final.

En el primer capítulo, se realizó una explicación de la evolución del narcotráfico, articulándola con la teoría del Realismo Subalterno, de Mohamed Ayoob, para entender por qué este fenómeno creció con rapidez y tuvo gran éxito en el territorio nacional.

Además, en el primer apartado de este trabajo, se establece el proceso evolutivo de esta problemática, la cual inició con la cultivación de la marihuana y la posterior formación de los carteles hasta llegar al concepto de narcoguerrilla.

Posteriormente, en el segundo capítulo, se estableció la influencia que esta problemática ejerció en la política exterior colombiana durante las administraciones del siglo XX, con el objetivo de exponer con mayor claridad el contexto bajo el cual llega a la presidencia Ernesto Samper y Andrés Pastrana. Igualmente, esta explicación se realizó bajo el marco de la teoría del Realismo Subalterno y, adicionalmente, se sustentó en la teoría de la Interdependencia Compleja de Robert O. Keohane y Joseph Nye.

Aunque las dos teorías representan escuelas de pensamiento diferentes los planteamientos teóricos de Mohammed Ayoob permiten entender por qué las amenazas que se gestan en el ámbito interno de los Estados del Tercer Mundo condicionan la política internacional de un país. Adicionalmente, los conceptos de Keohane y Nye permiten medir el grado de afectación y costos que estas amenazas generan en el ámbito de política exterior.

En el tercer capítulo se establece un análisis de la política exterior de las administraciones de Samper y Pastrana, con el fin de identificar cómo la evolución del narcotráfico modificó el proceso de inserción de Colombia en el sistema internacional durante los años 1994 -2002.

En último lugar, se expone la conclusión final, la cual evidencia el desarrollo de la investigación y recopila las ideas principales de los anteriores capítulos para establecer que la política exterior de Colombia ha tenido un proceso de inserción condicionado a la voluntad de los Estados Unidos.

1. APROXIMACIÓN HISTÓRICA AL FENÓMENO DEL NARCOTRÁFICO COLOMBIANO, ORIGEN Y CONSOLIDACIÓN.

El primer capítulo, tiene el objetivo de hacer una descripción histórica de cómo ha sido la evolución del narcotráfico en Colombia a lo largo del siglo XX. En la primera y segunda sección del primer capítulo se analizó, a la luz de la teoría del Realismo Subalterno, cómo se originó esta problemática y cuáles fueron los factores esenciales que permitieron el crecimiento y el desarrollo de este fenómeno.

Igualmente, y siguiendo los postulados del Realismo Subalterno, en la tercera parte se expuso cómo se conformó el Cartel de Medellín y el Cartel de Cali, con el objetivo de entender cuál fue el alcance que estas organizaciones delictivas tuvieron en el negocio del narcotráfico. Finalmente, se hizo alusión a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo con el fin de evidenciar cómo este grupo guerrillero generó que se produjera la evolución del narcotráfico a narco-guerrilla.

1.1 El narcotráfico colombiano a principios del siglo XX

Los Estados del tercer mundo se caracterizan por su poca capacidad de maniobra para controlar sus amenazas internas. Estas se crean por diferentes factores, los cuales terminan siendo un elemento que altera los fines esenciales del Estado¹.

La teoría del Realismo Subalterno, planteada por el académico Mohammed Ayoob (1998), establece una explicación a las constantes amenazas internas y externas que deben enfrentar estos Estados. Igualmente,

El Realismo Subalterno es una alternativa a los paradigmas dominantes en las Relaciones Internacionales. Presenta una coherente explicación para la gran mayoría de conflictos que se presentan en el Sistema Internacional mediante el trazo desde sus orígenes, como principios y causas, en el proceso de construcción del Estado Nación de los países del Tercer Mundo (Ayoob 1998, pág.34).

En el caso colombiano, el narcotráfico² comenzó siendo un fenómeno poco visibilizado por el Estado y, finalizando la década de los años ochenta, éste sería catalogado

¹ART2. “son fines esenciales del Estado: servir a la comunidad, promover la prosperidad general y garantizar la efectividad de los principios, derechos, y deberes consagrados en la constitución; facilitar la participación de todos en las decisiones que los afecten y en la vida económica, política, administrativa y cultural de la Nación; defender la independencia nacional, mantener la integridad territorial y asegurar la convivencia pacífica y la vigencia de un orden justo” (Constitución Política de Colombia)

como una amenaza de Seguridad Nacional³. Sin embargo, para poder comprender este proceso es necesario establecer inicialmente las condiciones necesarias y vitales que plantea Ayoob. Estas hacen énfasis en que todo Estado, para poder ejercer control y poder en su territorio, debe lograr: “[...] 1) La expansión y consolidación en el territorio nacional dominado por una autoridad política, incluyendo la imposición del orden en el territorio demográfico en disputa. 2) El mantenimiento del orden en el territorio en el cual, y sobre la población, el orden ya había sido impuesto. 3) La extracción de recursos del territorio y población bajo el control del Estado [...]”⁴ (Ayoob 1995, pág. 22)

En primera instancia, el factor determinante para la gesta del narcotráfico fue la ausencia del Estado en todo el territorio nacional, lo cual facilitó, a principios del siglo XX, que se comenzara a traficar y contrabandear con diversos productos ilícitos. Esto generó que “en los años treinta se mencionara al país como punto intermedio de tráfico hacia Europa y América del Norte” (Baquero 2012, pág. 23).

Además, como se encontró en el libro de Baquero (2012), citando al académico Eduardo Sáenz Rovner (2007), “en 1925 las autoridades colombianas habían encontrado cultivos de marihuana y su consumo crecía entre marineros, estibadores y prostitutas en los puertos.” (Baquero 2012, pág. 23). Adicionalmente, las autoridades norteamericanas afirmaban que “desde Colombia, Panamá y Honduras se desviaban frascos de cocaína alemana -que era usada con fines médicos- para contrabandearlos hacia Estados Unidos.” (Baquero 2012, pág. 23).

Bajo la óptica del Realismo Subalterno la ausencia de las instituciones, o la incoherencia institucional, permitió que en los años cincuenta los cultivos de marihuana comenzaran a proliferarse por todo el territorio nacional. Por ejemplo, se empezaron a visibilizar cultivos en las zonas del “Magdalena, Antioquia, Caldas, Huila, Tolima, Cundinamarca y Arauca.” (Baquero 2012, pág. 23). De igual forma, los narcotraficantes colombianos forjaron alianzas con mafiosos de nacionalidad cubana quienes facilitaron y permitieron el tránsito de la droga que iba a los Estados Unidos.

²“actividad de mayor complejidad que se constituye en lo esencial en cómo una estructura de poder que establece relaciones de influencia en espacios de decisiones políticas, económicas y sociales generando, con otros fenómenos del crimen organizado, procesos desestabilizadores.” (Medina 2012, pág. 140)

³Seguridad Nacional: “la seguridad del Estado y la estabilidad de las instituciones, así como la protección de la comunidad y la seguridad de todos y cada uno de los residentes de Colombia” (Ibáñez 2005, pág. 4)

⁴El académico Mohammed Ayoob, establece que estos postulados se ejercen por la vía de: 1) La Guerra, 2) la Política y 3) La Tributación.

Alrededor de estos nuevos cultivos y asociaciones que se estaban creando se debe resaltar el nombre de Benjamín Herrera Zulueta, ‘el Papa Negro de la cocaína’, uno de los principales personajes en darle al narcotráfico colombiano un matiz internacional por medio de vínculos ilegales que construyó con traficantes chilenos. Estos, comenzaron a tener gran protagonismo en la región sudamericana pues tenían fácil acceso a la hoja de coca, a su procesamiento y a la exportación de la cocaína.

Colombia, en este negocio aún no era un actor preponderante ya que toda la producción de esta sustancia psicoactiva estaba centrada en laboratorios oriundos de Perú, Bolivia y Chile.

1.2 La Bonanza Marimbera

El Realismo Subalterno se centra en la multipolaridad del sistema internacional y las relaciones que se producen en éste. Además, se analiza el rol que asumen los países del tercer mundo y las constantes amenazas, internas y externas, a las cuales estos están expuestos.

Respecto al caso colombiano, el país comenzaba a ser reconocido por ser productor de marihuana lo cual estaba correlacionado con las tendencias culturales que se generaban en la década de los años setenta. Por ejemplo, en los Estados Unidos los movimientos contraculturales y la popularización de la ‘hierba’ generaron que se enmarcaran estas dos naciones como productora y consumidora.

Este contexto internacional permitió que diversos colombianos decidieran aumentar la producción de marihuana y expandieran los cultivos por el territorio nacional. Entre estos se encuentran el clan de “los Dávila Armenta (Raúl, Eduardo, Enrique y Pedro) en el magdalena.” (Castillo 1987, pág. 19).

Para Ayoob, el Estado-Nación se caracteriza por la acumulación de poder, el crecimiento económico, la capacidad coercitiva y el poder político e institucional. Lo anterior se divide en: “poder como capacidades nacional, poder como capacidad política y poder como coherencia institucional.” (Ayoob 1995, pág. 21). Sin embargo, en el caso colombiano, la incoherencia entre las instituciones gubernamentales y la ausencia de estas en las zonas periféricas del país permitieron que familias o personajes con capitales considerables se convirtieran en autoridades no formales.

Igualmente, se originaron dinámicas propias en el negocio de la marihuana, en la cual se resaltan las personas que estaban encargadas de cultivarla y los que debían trasportarla y negociar en los Estados Unidos. Estos últimos fueron catalogados como ‘marimberos’ según expone Castillo en su libro. Además, las utilidades que comenzaban a generarse por el negocio ilícito permitieron que para “finales de los sesenta aparecieran plantaciones en algunas otras regiones, especialmente en áreas distantes y recién colonizadas”. (Thoumi 2002, pág.109).

Adicionalmente, se debe resaltar que en la Sierra Nevada de Santa Marta fue donde se instauraron la mayor cantidad de plantaciones ilícitas debido a las óptimas condiciones del terreno. En estos cultivos se originó “una variedad de droga tan potente que causó sensación en los focos de fumadores y en los bajos fondos urbanos, y que fue bautizada con el diciente nombre de Santa Marta Gold.” (Baquero 2012, pág.25).

El tráfico de marihuana comenzaba a visibilizarse como una problemática y, en la década de los setenta, Ernesto Samper Pizano propuso medidas alternativas para dar un tratamiento diferente al problema de las drogas. Concretamente propuso que:

[...] No se podían perseguir a los campesinos involucrados en el cultivo o a los trabajadores que participaban de la actividad, si no se implementaba una alternativa económica de sustitución. Samper también adujo que la persecución de la marihuana había generado la corrupción de los organismos de seguridad, de los jueces y de los funcionarios de las aduanas, lo cual había transformado, incluso, las costumbres políticas de la región Caribe. Por último, Samper señaló que con un tratamiento diferente de esa actividad el país podría aprovechar la gran cantidad de dinero que llegaba para involucrarlo en el flujo oficial de la economía. [...] (Baquero 2012, pág. 27)

Ante la propuesta de comenzar con un proceso de legalización, la respuesta fue una rotunda negación. Por el contrario, desde Washington se diseñó un plan represivo con el fin de contener el crecimiento de los mercados ilícitos. Se realizaron fumigaciones a los cultivos de marihuana con el químico Paraquat⁵ y persecuciones a los diferentes cabecillas que estaban involucrados en este negocio.

Estados Unidos comenzó a ser un actor importante para neutralizar el narcotráfico colombiano, lo cual instauró un vínculo de dependencia por parte de Bogotá hacia Washington. Desde la perspectiva del Realismo Subalterno esto se explica debido a que los Estados del tercer mundo son propicios a presentar intervenciones militares o políticas por

⁵Herbicida utilizado para la erradicación de la mata de marihuana.

parte de Estados extranjeros, con el fin de mitigar o neutralizar las amenazas internas que atañen a dicho gobierno.

Las políticas que se instauraron para luchar contra el narcotráfico permitieron dismantelar parte de la cadena de producción. Sin embargo, no es pertinente catalogar este resultado como exitoso pues esto produjo la transformación del negocio y se comenzó con la exportación de “metaqualona como resultado de los esfuerzos por diversificar.” (Thoumi 2002, pág.131). Además, las personas que continuaron en el negocio ilegal sirvieron de plataforma para la conformación de los carteles del narcotráfico, llevando el negocio a una proporción mayor

1.3 Cartel de Medellín y Cartel de Cali bajo la luz del Realismo Subalterno.

Las autoridades nacionales lucharon contra los cultivos ilícitos de marihuana, pero esto generó un efecto adverso ya que se buscaron formas de diversificar el negocio. Bajo este escenario, se comenzó con el cultivo de hoja de coca y su posterior procesamiento para ser exportada a los Estados Unidos.

En Colombia, no se tenía conocimiento sobre el alcaloide como una sustancia psicoactiva que podía ser traficada. En el territorio nacional, la hoja de coca estaba íntimamente ligada a las tribus indígenas que realizaban el mambeo para ritos ancestrales. Por ejemplo, esto se puede analizar en el siguiente relato:

[...] Don Vicente vive en Jambaló, un pequeño pueblo recostado sobre la cima de la cordillera central. Él, mabea coca, como lo hacen muchos indígenas paeces, como lo hicieron sus antepasados: compra hojas de coca en las zonas cálidas situadas al norte del resguardo, luego las pulveriza y las sala con mambí, un polvo fino extraído de piedras calizas. Don Vicente introduce hojas de coca y el mambí en su boca para formar una bola que mueve incesantemente de un lado para otro, para liberar el alcaloide que le fortifica el cuerpo y el espíritu, que le permite realizar grandes marchas y largas jornadas de trabajo sin excesiva fatiga. [...] (Salazar 2001, pág. 22)

El uso de la cocaína, por parte de los narcotraficantes, generó una revolución en el negocio ilícito porque, a diferencia de la marihuana, ésta generaba grandes ganancias económicas debido a su precio y facilidad de transporte. Por lo tanto, este alcaloide “era mucho más atractivo porque tenía un valor mucho más alto en proporción con el peso y el volumen. Más aún, la coca es una materia prima insustituible que, además, no se podía producir en Europa ni en los Estados Unidos.” (Thoumi 2002, pág. 113)

Además, se crearon los carteles u Organizaciones de Trafico de Drogas (OTD) que llegaron a tener gran poder económico y militar debido a las ganancias que dejaba el narcotráfico. Estas capacidades se convirtieron en un poder coercitivo. Los actores más relevantes son el Cartel de Medellín y el Cartel de Cali, aunque también se encuentran otros carteles de los cuales sobresalen los siguientes nombres:

[...] Norte del Valle (los hermanos Henao, Iván Urdinola Grajales, Víctor Patiño Fómeque, Juan Carlos Ramírez Abadía), por Armenia - Pereira (Carlos Lehder Rivas), por la Costa Caribe (Jesús Mejía Romero, los hermanos Lucas y Jorge Darío Gómez Van Grieken, José Rafael Abello Silva, Miguel Pinedo Barros), y por Leticia (Camilo y Wilson Rivera) [...] (Páez – s.f.)

El Cartel de Medellín nació de la unión entre Pablo Emilio Escobar Gaviria, Gustavo de Jesús Gaviria Rivero, Jorge Luis Ochoa, Fabio Ochoa, Juan David Ochoa, Carlos Ledher y Gonzalo Rodríguez Gacha. Respecto a su homólogo de Cali, como expone diario El Espectador en su artículo “Los Capos del Cartel de Cali” publicado en el año de 2012, la cúpula estaba integrada por “por los hermanos Gilberto y Miguel Rodríguez Orejuela, José Santa Cruz Londoño y Helmer ‘pacho’ Herrera quien era hijo de Benjamín Herrera Zuleta.” (El Espectador, 2012)

Desde la óptica del Realismo Subalterno estos carteles nacen como clases dirigentes paralelas al Estado, las cuales comienzan a ejercer control en el territorio nacional, deslumbrando “el rompecabezas al que se enfrentan las élites en el cual sin poder estas sufren de una falta de legitimidad” (Ayoob 1998, pág. 41).

Igualmente, la caracterización que realiza Ayoob respecto a los países del Tercer Mundo permite realizar un mayor análisis para comprender el alcance de los carteles. Respecto a éste se establece que estos países tienen:

[...] Problemas de desarrollo, Vulnerabilidades frente a factores externos o al sistema internacional, falta de cohesión interna, como producto de las desigualdades socioeconómicas y de las divisiones étnicas regionales, falta de legitimidad incondicional en las fronteras, instituciones del Estado y del Gobierno y marginalización internacional, principalmente en asuntos económicos y de seguridad.[...] (Jaramillo, 2007. pág. 569)

En el caso colombiano se puede establecer que la falta de cohesión interna, generada por las desigualdades socioeconómicas, fue lo que permitió el éxito de las OTD.

En Medellín el proceso de urbanización que se comenzó a desarrollar, en los años cincuenta y sesenta, generó que la población antioqueña comenzara a centralizarse en la capital del departamento. Sin embargo, esto generó que se instauraran zonas de invasión en

las cuales la ausencia de recursos económicos era notoria. Igualmente, el empleo no formal, como las ventas callejeras, eran parte del sustento de las familias de condiciones económicas escasas que llegaban a Medellín. Ante este escenario las nuevas elites o los ‘nuevos ricos’, que surgían gracias a las ganancias ilícitas que dejaba el narcotráfico, comenzaron a ser un Estado paralelo el cual suplía las necesidades de las personas.

Para corroborar lo anterior, se pueden citar ejemplos concretos de obras que Pablo Escobar llevó a cabo en Medellín y las cuales tenían el objetivo de beneficiar a población vulnerable. Entre estas se encuentra el plan ‘Medellín sin Tugurios’, realizado en el año de 1983, en el cual se construyeron viviendas que eran otorgadas gratuitamente a las personas de escasos recursos. Actualmente, esto se convirtió en el barrio Moravia. Además Escobar lideró la construcción de canchas de fútbol en barrios marginales, lo cual hizo que se ganara el reconocimiento y afecto de los sectores populares de la comunidad antioqueña. Además de ello, el Padre Rafael García Herreros reconoció públicamente aceptar predios otorgados por Escobar para obras sociales bajo el argumento de realizar la voluntad de Dios.

Sin embargo, la labor social no fue la única forma por la cual el Cartel de Medellín promovió empleo. También, la violencia estuvo presente por medio de las oficinas y escuelas de sicarios⁶, las cuales tenían el fin de entrenar a jóvenes antioqueños y así se “vendía protección a todo el que las requiriera, generando poco a poco el sometimiento de todos los demás narcotraficantes bajo su poder y organizando bajo su mando el negocio del narcotráfico.” (Baquero 2012, pág. 38 - 39)

En paralelo, la realidad vallecaucana no estaba tan alejada de la situación que se presentaba en Medellín. En Cali, durante los años ochenta, se presentaron olas migratorias provenientes de la costa pacífica y de la zona nariñense. Estas migraciones repercutieron en el crecimiento demográfico, el cual se vio reflejado en el incremento de las familias de “Estratos 1 y 2 aunque a medida que se aumenta el estrato tiende a disminuir el tamaño del hogar.” (Urrea S.f. pág. 114). Igualmente, el desempleo incrementó en la población vallecaucana por ejemplo:

[...] Los grupos con mayores tasas de desempleo (en Cali-Yumbo) son las mujeres de 20 a 29 años con estudios secundarios y universitarios de los estratos 2, 3 y 4. Y las mujeres entre 30 y 39 años con nivel educativo secundario y perteneciente en su mayoría a los estratos 1, 2 y 3. En segundo lugar, los adolescentes (12-19 años), principalmente de los

⁶“Algunas oficinas fueron, entre otras, Los Priscos, La Kika, La Banda de Peto, Los Quesitos, La Ramada y la de Envigado (manejada, a través de sus bandidos, por Pablo Escobar Gaviria.)” (Baquero 2012, pág. 123)

estratos 1 y 2, desertores del sistema escolar, con estudios secundarios. Los hombres de los estratos 1, 2 y 3 entre 20-29 años, también presentan altas tasas de desempleo. [...] (Urrea S.F, pág. 118).

Las principales alternativas laborales que se produjeron en Cali, entre la población de estratos 1, 2 y 3 durante la década de los años ochenta, fueron el empleo informal, el rebusque con pequeños negocios ambulantes y en menor medida la creación de microempresas. Bajo esta escena, similar a la de Medellín, el Cartel de Cali llevó a cabo varias obras sociales con el fin de ganarse a la aceptación de la población vallecaucana. Esta organización delictiva por ejemplo:

[...] invirtió grandes sumas de dinero en infraestructura para el transporte público, la educación, la salud, el deporte y apoyando con sus utilidades a la empresa privada y a los partidos políticos de la región. Sobresalen la cadena nacional de farmacias “La Rebaja” que distribuía medicamentos a bajos precios, el apoyo que brindaban a uno de los equipos de fútbol de la ciudad y la Universidad que construyeron en la ciudad de Cali para ofrecer la posibilidad de estudios profesionales a bajo costo a un amplio número de jóvenes que no tenían acceso a la Universidad Pública. [...] (Ovalle 2010, pág. 78)

Estas OTD realizan estos hechos sociales con el fin de proteger y mantener sus cadenas productivas, pues los carteles no pueden acudir al Estado para que éste les brinde seguridad y el éxito en el negocio. Además, por medio de estas obras los narcotraficantes se ganaron la aceptación y aprobación de la ciudadanía, lo cual les permite tener capital humano disponible para hacer sostenible la cadena de producción de la cocaína. Igualmente, las OTD buscan “apropiarse de todos los recursos posibles que circulan en su área de influencia, y asegurar el flujo de recursos económicos que se origina en otra parte.” (Ovalle 2010, pág. 84)

Desde la visión del Realismo Subalterno las desigualdades socioeconómicas generan la aparición de nuevas estructuras paralelas al Estado u amenazas latentes que generan peligro para la supervivencia del mismo. Además, Ayoob, al pertenecer a la escuela realista, reconoce el poder o el ejercicio del poder como un elemento fundamental para ejercer soberanía en todo el territorio nacional. Sin embargo, éste comienza a ser usurpado por las OTD, que fungen como Estado en Cali y Medellín.

El poder, es un elemento característico del Estado ya que por medio del ejercicio de éste se instaura el orden, el cual se mantiene por medio de las instituciones y permite entender que “el poder del Estado es la forma más visible del poder”. (Ovalle 2010, pág. 80). Sin embargo, desde la perspectiva de Bourdieu (1970), citado por Ovalle 2010, se

expone que cuando el poder es limitado o ha estado ausente “la fuerza del poder se multiplica exponencialmente.”(Ovalle 2010, pág. 90). Este hecho se puede evidenciar con las acciones terroristas perpetradas por la organización de Medellín y Cali⁷. Igualmente, Hanna Arendt establece que “lo que primero socava y luego mata a las comunidades políticas es la pérdida de poder y la impotencia final.” (Arendt 1998, pág. 200)

En las comunidades que están bajo la influencia de las OTD se comienza a instaurar un nuevo orden paralelo al orden legal derivado de la constitución. Éste, responde a sus propias leyes, las cuales se sustentan en la ilegalidad y buscan proteger la estructura narcotraficante. Desde la visión de Hanna Arendt, lo que permitió el éxito de los carteles fue su estructura organizacional ya que el poder, a diferencia de la fuerza, se genera “entre los hombres cuando interactúan juntos y desaparece en el momento en que se dispersan.” (Arendt 1995, pág. 200).

El narcotráfico, creó una nueva realidad la cual tuvo la aceptación de la población de escasos recursos antioqueña y vallecaucana. Esta, fue facilitada por lo que Foucault (1970) determina como ‘maquinas normalizadoras’, las cuales dictan el deber ser del individuo. Los carteles, por medio de la figura del ‘narco’ o ‘capo’, establecieron códigos de conducta que fueron instaurados intrínsecamente en la memoria colectiva de la sociedad. Además, buscaron blindar su estructura narcotraficante para que perdurara en el tiempo. Estos hechos fueron legitimados por medio de la instrumentalización de la violencia.

Otro factor que contribuye, desde el Realismo Subalterno, para que los carteles en Colombia logren desarrollar la producción de cocaína a gran escala es la falta de legitimidad incondicional en las fronteras. Gracias a esto, se instauraron grandes rutas⁸ por las cuales se exportaba el alcaloide que era producido en “los complejos laboratorios de Tranquilandia y Valle Coca en las selvas del Yará entre el Meta y el Caquetá (que según Escobar dieron más utilidades en ocho meses que la empresa textilera Coltejer en 22 años)”. (Baquero 2012, pág. 96)

⁷Entre los atentados terroristas se destaca el asesinato del Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla en el año de 1984, la detonación del carro-bomba contra el edificio del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) realizada en el año de 1989, la detonación de una bomba durante el vuelo 203 del avión Boeing 727-21 perteneciente a la empresa Avianca en el año de 1989 entre otros.

⁸Las rutas por las cuales se realizaron el mayor número de viajes con cargamentos de cocaína fueron las siguientes: “Las Pailas, Los Zapatos, Rasputín, El Pequeño Gigante, Tomás. R.T. y LaFany.” (Baquero 2012, pág. 100)

Además, el poder de estas organizaciones ilegales se observó al haber infiltrado las instituciones y a las Fuerzas Armadas de Colombia. Esto lo evidenció, en su momento, el Coronel Jaime Ramírez Gómez, el 6 de septiembre de 1984 en la Procuraduría General de la Nación, comandante de la Unidad Antinarcóticos de la Policía Nacional, exponiendo las siguientes palabras: “Allí participan en el tráfico de narcóticos muchos elementos vinculados al gobierno, a los partidos políticos, a la Policía y al Ejército, así como a la sociedad del Valle.”⁹ (Castillo 1987, pág. 50)

Las estructuras narcotraficantes de Medellín y de Cali eran actores que interferían con los fines esenciales del Estado y esto, desde la visión de Ayoob, es fuente de “inestabilidad que engendra violencia e inseguridad” (Ayoob 1995, pág. 32). Lo anterior, se puede corroborar con el enfrentamiento que se libró entre estas dos organizaciones por captar el poder total en el negocio del narcotráfico.

La guerra entre los carteles se caracterizó por la crueldad de sus actos violentos y el gran número de víctimas inocentes que dejó. Además, permitió la aparición de nuevos actores ilegales, como por ejemplo la creación del grupo paramilitar catalogado Los PEPES (Perseguidos Por Pablo Escobar). Este grupo involucró a muchas personas entre las cuales se dieron vínculos de cooperación con la fuerza pública. Según “los agentes de la DEA Javier Peña y Steve Murphy afirmaron que este grupo colaboró permanentemente y conjuntamente con el Bloque de Búsqueda”. (Baquero 2012, pág. 224)

La guerra entre los carteles permitió que el 2 de diciembre de 1993 se diera de baja a Pablo Emilio Escobar Gaviria, lo cual repercutió en que el Cartel de Cali se apoderara del totalmente del tráfico de cocaína.

Sin embargo, el Estado colombiano, tras la muerte del capo de Medellín fijó el blanco en la cúpula del Cartel de Cali. La extradición de los Hermanos Orejuela a cárceles norteamericanas se hizo efectiva después de su captura en el año de 1995. Por el contrario, José Santa Cruz Londoño, aunque fue detenido en 1995, escapó de la cárcel la picota y murió posteriormente, el 5 de marzo de 1996, en enfrentamientos con la Policía Nacional de Colombia.

⁹Esta declaración “la rindió el Coronel Ramírez en una investigación disciplinaria contra el Coronel Gustavo González Puerto, a raíz de la “desaparición” de varios kilos de cocaína que habían sido incautados a Héctor Roldán.” (Castillo 1987, pág. 50)

A mediados de los años 90, las dos estructuras narcotraficantes estaban desmanteladas y, lo que se catalogó como el fin del narcotráfico, simplemente se convirtió en un vacío de poder que otros capturaron llevando el narcotráfico a un proceso de transformación y mutación en lo correspondiente a sus dinámicas.

1.4 La transformación de Narcotráfico a Narcoguerrillas

Los grupos guerrilleros en Colombia nacen de la confrontación bélica que se generó entre los partidos políticos Liberal y Conservador en el periodo de La Violencia (1946-1954). Como expone el académico Eduardo Pizarro León Gómez en su libro *Las Farc (1949 - 2011) De guerrilla campesina a máquina de guerra*, los grupos de autodefensa campesina, auspiciados por el Partido Comunista Colombiano, posteriormente se convirtieron en grupos de guerrillas móviles, en la década de los cincuenta, en la zona sur del Tolima.

Particularmente, estos grupos guerrilleros comenzaron a ser un obstáculo al estar en contravía de los objetivos del gobierno de Rojas Pinilla¹⁰ sobre retomar el monopolio de la fuerza. Además, comenzaron a hacerle frente a las Fuerzas Armadas del Estado. Los grupos autodenominados Autodefensa Agraria Comunista libraron una batalla contra “las guerrillas liberales, convertidas en grupos al servicio del Ejército, llamados ‘limpios’”. Estos enfrentamientos se intensificaron en las zonas de “Riochiquito, Marquetalia y la Región del Sumapaz” (Pizarro 2011, pág. 97).

A mediados de los años cincuenta el Partido Comunista Colombiano intentó unificar a todos los grupos de autodefensa agraria bajo un solo movimiento con el fin de

[...] Fundirse como un amplio movimiento de Frente Democrático encabezado por la clase obrera, que su perspectiva debería encausarse hacia la modalidad de la “guerra popular prolongada”, en clara alusión al planteamiento de Mao Tse-Tung y que era necesario combatir fríamente el aventurerismo y el bandolerismo en el movimiento guerrillero.[...] (Pizarro 2011, pág. 70).

Sin embargo, el líder del partido Conservador Colombiano Álvaro Gómez Hurtado, en el senado de la República de Colombia, expuso que las ocupaciones por parte de los grupos guerrilleros debían ser acabadas ya que el Estado debería ser el único estamento que ejerciera soberanía en el territorio nacional por medio del monopolio de la fuerza. Él,

¹⁰Gobernó entre los años 1953 al 1957.

catalogó estas ocupaciones como las ‘Repúblicas Independientes’ ante las cuales, por medio de una intervención militar, se debían neutralizar.

Desde la lógica del Realismo Subalterno estas repúblicas independientes se originan por la ausencia del Estado en la zona de Marquetalia, al sur del país. Igualmente, como en el caso de los carteles del narcotráfico, estos focos guerrilleros, por medio de la fuerza y del uso del poder, comienzan a convertirse en autoridades y a ejercer influencia en las zonas donde tienen presencia. Sin embargo, el rol de las guerrillas en el conflicto interno se explica a través del Realismo Subalterno ya que, como expone Ayoob, “[...] La etapa de la construcción del Estado-Nación logrado por un Estado soberano es un factor importante. Entre más primitiva sea esta etapa e incompleta, la capacidad del mismo para controlar o ganar el consentimiento de la población se convierte en conflicto interno y desorden [...]” (Ayoob 1998. pág. 45-46).

No obstante, el Estado colombiano por medio de sus Fuerzas Armadas, el 27 de mayo de 1964, llevó a cabo “una firme operación con un enorme contingente militar bajo el mando del Coronel Hernando Correa Cubides.” (Pizarro 2011, pág. 167) con el fin de eliminar estas repúblicas independientes.

Estos enfrentamientos se constituyeron en el hito fundacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Esto se puede evidenciar en el discurso que ofreció el Comandante Joaquín Gómez en el marco de las negociaciones que se llevaron a cabo en el Caguán bajo la administración del ex presidente Andrés Pastrana Arango:

[...] Reciban de las FARC-EP un cordial saludo de bienvenida y al mismo tiempo nuestro agradecimiento por honrarnos con su presencia en este trascendental acto público que hoy nos congrega aquí en la plaza de San Vicente del Caguán.

Por primera vez en 34 años de confrontación armada, declarada por el Estado en 1964 a 48 hombres, con asesoría militar y ayuda económica del gobierno de Estados Unidos, que entrego \$500 millones al presidente de ese entonces, Guillermo León Valencia, para acabar con las “supuestas” “repúblicas independientes”, que existían tan sólo en la mente del Parlamento, en cabeza del doctor Álvaro Gómez [...] (Pizarro 2011, pág. 180)

Sin embargo, es solamente hasta 1966, en la II conferencia que queda constituido el grupo guerrillero bajo el nombre de las FARC EP. Además, se crea el secretariado de este grupo subversivo el cual queda bajo el mando de Manuel Marulanda Vélez y diversos reglamentos y doctrinas internas que van en concordancia con el objetivo de la toma del poder.

Igualmente, para 1982, en la VII conferencia guerrillera, se decide agregar las palabras Ejército del Pueblo con el fin de convertirse en un grupo armado que defiende a la población campesina vulnerada por las Fuerzas Armadas. Ahora, las FARC EP, pasaban a catalogarse como Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC EP).

A principios de los años sesenta, el conflicto armado con los grupos guerrilleros comenzó a ser una problemática interna que sirvió de cortina de humo para ignorar la bonanza marimbera que se estaba produciendo en la región Caribe del país. No obstante, a la luz del Realismo Subalterno, los enfrentamientos entre la guerrilla y el Ejército Nacional de Colombia se enmarcan bajo la lógica de la Guerra Fría. En esta los países del Tercer Mundo se convirtieron en el teatro de operaciones de las grandes potencias. Además, “los Estados del Tercer Mundo individual o colectivamente son objeto de las maquinaciones de las súper potencias para ser utilizados o desechados cuando convenga a los poderes dominantes del Sistema Internacional.” (Ayoob 1995, pág. 102 - 103)

Las FARC EP, en primera instancia, intentaron mantenerse al margen del narcotráfico ya que era considerado un producto creado por los Estados Unidos para subyugar a los Estados latinoamericanos. En palabras de Raúl Reyes:

[...] El fenómeno del narcotráfico es consustancial al sistema capitalista. Nace de sus entrañas y es parte inseparable de la corrupción, el militarismo y la inmoralidad que con la impunidad apuntalan las políticas imperiales como el modelo neoliberal. Además, los Estados Unidos de Norteamérica han encontrado en el narcotráfico formidable instrumento para someter a los gobiernos títeres a cumplir dócilmente sus políticas de erradicación de cultivos, que sólo deja más pobres a los campesinos y más ricos a los verdaderos narcotraficantes.[...] (Puentes 2006, pág. 58)

Sin embargo, debido a la ofensiva del Ejército Nacional de Colombia contra las FARC EP, es que estas deciden “establecer una relación con el narcotráfico como medio de financiación. De esta forma, el narcotráfico y el conflicto armado en Colombia son historias paralelas, con orígenes independientes, que se encuentran en los años ochenta y se estrechan aún más a finales de los noventa, tras la desaparición de los grandes carteles de Colombia.” (Puentes 2006, pág. 47)

El primer acercamiento que tuvo este grupo guerrillero con el negocio del narcotráfico fue por medio del gramaje. Éste fue un impuesto que se les cobraba a los

narcotraficantes por cada cargamento de cocaína que salía de los laboratorios que estuvieran en su zona de influencia de las FARC - EP.

Como expone Ángela María Puentes Marín, en su libro *El Opio de los Talibán y la Coca de las FARC*, este porcentaje era del 8% por cada cargamento. Además, se cobraba por la seguridad que se brindaba a los laboratorios. Las arcas económicas del grupo guerrillero comenzaron a aumentar y esto permitió que se desplazaran a lo largo del “río Magdalena, desde el Huila y el Sur del Tolima hasta el Magdalena Medio, dándole especial importancia a Puerto Boyacá, Yondó y la región del Chucurí. También, desplazaron unos frentes a la región de Urabá.” (Puentes 2006, pág. 60). Las zonas de producción de cocaína fueron el principal blanco para la expansión guerrillera.

El Estado colombiano, para la década de los ochenta, enfrentaba dificultades para neutralizar el alcance que tenían los carteles de Medellín y de Cali, los cuales eran una amenaza interna que se había originado, desde la óptica del Realismo Subalterno, por las desiguales socioeconómicas y la falta de soberanía en su territorio nacional. Ahora, la problemática de las guerrillas y los vínculos de estas con las organizaciones narcotraficantes llevaron al embajador de los Estados Unidos de América, acreditado en Colombia, Lewis Tambs, para el año de 1985, dar a conocer en sus declaraciones públicas la situación que se estaba presentado y para la explicación de esta catalogó el vínculo entre guerrilla y narcotráfico como narcoguerrilla¹¹.

Desde los parámetros del Realismo Subalterno el crecimiento de esta amenaza generó que el Estado colombiano, debido a su poca capacidad de maniobra para controlarla, enfrentara una vulnerabilidad frente a factores externos o del Sistema Internacional. Concretamente, la injerencia de Estados Unidos.

A principios de los años 90, el escenario era diferente ya que la guerra entre los carteles había debilitado fuertemente al Cartel de Medellín y la posterior muerte de Pablo Escobar en el año 1993 dejó un vacío de poder que repercutió en la desarticulación de la estructura criminal del cartel. Sin embargo, el viejo enemigo guerrillero, que se había ignorado en los años ochenta, ahora era un actor considerable. Como expone el Mayor

¹¹“Grupos subversivos de Colombia que dirigieron sus acciones hacia actividades criminales tales como el secuestro, la extorsión y el narcotráfico para financiar sus actividades insurgentes.” Presidencia de la República de Colombia. 1996

Villamarín, en su libro el Cartel de las Farc, para 1991 el grupo guerrillero tenía la capacidad de ejercer el control en un 80% de la producción nacional del alcaloide.

Igualmente, las FARC se habían expandido por la mayoría del territorio nacional y “su presencia se había hecho más fuerte en el estrecho cinturón de coca que comienza en el sur de Nariño y se extiende hacia el nororiente por la cuenca amazónica hasta las planicies del oriente de Vichada, que cubre cerca de 69.000 de las 86.000 hectáreas de coca que se cultivan en el país.” (Puentes 2006, pág. 66)

Las FARC EP, finalizando los años 90, amplían su rol en el negocio del narcotráfico eliminando los intermediarios con el objetivo de tener una relación directa con los socios que recibían la cocaína en el exterior. Esto significó aumentar sus ganancias lo cual se vio materializado en su fuerza militar.

De esta forma este grupo subversivo entabló relaciones con carteles mexicanos, brasileros, venezolanos y paraguayos. La captura del narcotraficante brasiler Luis Fernando da Costa permitió evidenciar los nexos entre su organización y las FARC. Además, la dinámica del negocio del narcotráfico cambió ya que la guerrilla utilizaba el tráfico ilícito de estupefaciente para fortalecerse militarmente bajo la cortina de humo del proceso de paz, el cual se comenzó a llevar bajo el Gobierno de Andrés Pastrana Arango¹². Las FARC, iniciaron el intercambio de cocaína colombiana por armas y esto se evidencia en recibos firmados por el narcotraficante brasiler a guerrilleros del Frente 16 de las FARC.

El narcotráfico, pasó a ser una de las principales fuentes de financiación de las FARC. Por ejemplo, según el Ministerio de Defensa Nacional, en el año 2002 “las finanzas de las FARC EP tienen dos rubros que juntos representan cerca del 90% del total de sus ingresos: los recursos sustraídos al narcotráfico aportan aproximadamente el 54% de ese total, mientras el secuestro el 36%.” (Puentes 2006, pág. 63).

Por lo tanto, las FARC habían pasado de ser un actor poco visibilizado y relacionado con el narcotráfico a convertirse en un actor que tenía en su poder cerca del 80% de la producción de cocaína colombiana y un pie de fuerza armado de 18.000 hombres los cuales hacían frente a Las Fuerzas Militares con el fin de tomar el poder.

¹² Gobierno que duró de 1998 al 2002

Además, como se estableció a lo largo de este capítulo, la teoría del Realismo Subalterno permite analizar cómo la ausencia del Estado y las condiciones socioeconómicas de Colombia auspiciaron que se crearan organizaciones al margen de la ley que captaron el poder en las zonas periféricas del país. Igualmente, estas sustentaron su economía en la producción de marihuana y de cocaína. Sin embargo, el desmantelamiento de estos y la ausencia del Estado generó un vacío de poder que fue usurpado por el grupo guerrillero. Las FARC se involucraron en el narcotráfico, dando origen a la evolución de las dinámicas de esta problemática y permitiendo que este fenómeno ahora se conociera como narcogerrillas.

1.5 Conclusiones Preliminares

Las variables de estudio del Realismo Subalterno, aplicadas al caso colombiano, permiten establecer como punto inicial que la falta de cohesión interna fue un factor determinante para que se iniciara y se gestara la problemática del narcotráfico. La ausencia del Estado en zonas periféricas del país representó un escenario propicio para que personas con un capital considerable decidieran comenzar con el negocio ilícito del tráfico de marihuana y cocaína. Además, la ausencia de un control permanente en las fronteras terrestres y marítimas generó que este negocio ilegal creciera rápidamente asegurando el éxito.

Igualmente, Ayoob, en sus planteamientos teóricos, hace referencia a las condiciones socioeconómicas particulares de los países del Tercer Mundo. En Colombia, por ejemplo, el desempleo, la pobreza y la inequidad fueron elementos que se convirtieron en la base de estas organizaciones de tráfico de drogas. Éstas suplieron el rol del Estado y lograron ganarse la aceptación y apoyo de un sector de la población colombiana con el fin de tener una cadena de producción activa y permanente.

La ofensiva militar desplegada por Estado colombiano, auspiciada por los Estados Unidos, con el fin de mitigar y contrarrestar el alcance que habían logrado los carteles, finalizando la década de los años ochenta, simplemente permitió la neutralización y desarticulación de las dos más grandes organizaciones narcotraficantes del país las cuales fueron el Cartel de Medellín y el Cartel de Cali.

Sin embargo, desde un análisis más estricto, este vacío de poder fue contraproducente ya que la ausencia de estas organizaciones permitió que las FARC-EP se

apropiaran de la cadena ilegal de producción que habían establecido los anteriores carteles. A diferencia del objetivo que tenían los líderes de las organizaciones de Medellín y Cali, el cual era generar un lucro personal. Este grupo guerrillero basó la producción de cocaína y su exportación como una fuente alterna de financiación en su lucha armada contra las Fuerzas Militares y así lograr su objetivo de la toma del poder.

Por lo tanto, este proceso y la aparición de este nuevo actor vinculado con el narcotráfico llevaron a esta problemática a su evolución y a que se conociera ahora el narcotráfico como narcoguerrillas. Este nuevo concepto, bajo el cual se hace alusión a la unión entre guerrilla y narcotráfico, se caracterizó por eliminación de los anteriores intermediarios y el intercambio activo de cocaína por armas con agrupaciones ilegales de otros países.

2 LA POLÍTICA EXTERIOR COLOMBIANA DEL SIGLO XX

Este capítulo tiene el propósito de analizar la política exterior colombiana a lo largo del siglo XX y cómo el narcotráfico ha influenciado en el proceso de inserción de Colombia en la comunidad internacional. Igualmente, se abordarán los conceptos de ‘Réspice Polum’ y ‘Réspice Similia’ los cuales han direccionado la política exterior del país. Este análisis se articula con conceptos de la teoría del Realismo Subalterno y para una mayor especificidad se alude a conceptos de la Teoría de la Interdependencia Compleja.

En el primer apartado del capítulo se expone cómo se comenzó a originar este proceso de inserción, pasando de un aislacionismo a convertirse en un socio de los Estados Unidos bajo el concepto de ‘Réspice Polum’. En la segunda parte del capítulo se expone un modelo alternativo, guiado por el principio de ‘Réspice Similia’ y cómo el narcotráfico modifica el proceso de inserción de Colombia.

2.1 La Política Exterior Colombiana del siglo XX, direccionada por el Principio de Réspice Polum.

La política exterior es la herramienta por la cual los países proyectan su interés nacional ante la escena internacional. Igualmente, esta va direccionada por la toma de decisiones que se produce en el ámbito interno y busca una armonización y coherencia entre la política interna y externa.

En el caso colombiano se puede analizar que la política exterior, a principios del siglo XX, se fue alejando de la realidad regional e internacional. Los factores internos, como la Guerra de los Mil Días¹³ y la posterior pérdida de Panamá (1903), fueron hechos que generaron un impacto en el imaginario colombiano, repercutiendo con el aislamiento del país en términos de política exterior. Esta postura ha sido definida por el académico Bruce Bagley como un “enanismo auto impuesto” debido al poco interés que se ha presentado en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia por asumir un rol protagónico en su entorno regional. Esto, proyectó la imagen de un país que estaba

¹³ Guerra Civil Colombiana producida entre el 17 de Octubre de 1899 y el 21 de Noviembre de 1902

encerrado en su cascaron, de modo que pareciera acertada la ilusión a un ‘Tíbet de Sudamérica.’” (Borda y Tickner 2011, pág. 53)

Esta analogía, que ejemplifica el aislamiento de Colombia ante la comunidad internacional, es una condición auto impuesta y como expone Gerhar Drekonja, en su libro Colombia Política Exterior, se puede inferir “que el Low- Profile, en materia de política exterior, no se debe a máximas de neutralidad ni a teoremas abstencionistas que sean producto de concienzudas reflexiones como en el caso de Canadá, Suiza o Australia, sino que es el resultado de la evolución histórica.” (Drekonja 1982, pág. 66)

Igualmente, es menester priorizar que la preponderancia de los Estados Unidos como actor del sistema internacional, a lo largo del siglo XX, llevó a que la región de Centro América y Sudamérica se convirtieran en su zona de influencia en la cual proyectaban sus intereses geoestratégicos. Este factor permitió que Colombia pasara a ser un actor visibilizado debido a su acercamiento con Norteamérica. Además, esto se materializó por medio del Tratado Urrutia – Thompson del año de 1922 el cual tuvo la finalidad de indemnizar a Colombia por la pérdida de Panamá. Marco Fidel Suárez había sido enfático al exponer la necesidad de activar las relaciones entre Bogotá y Washington, ya que la joven potencia norteamericana, por medio de sus políticas imperialistas, expandiría su poder en la región.

Él orientó la política exterior del país bajo el principio de ‘Réspice Polum’ el cual “cimentó la más importante de las tradiciones de la política exterior colombiana: fue así como la lealtad incondicional de Colombia frente a Washington surgió en los años veinte.” (Drekonja 1982, pág. 73)

Esta relación se puede analizar desde la óptica de la Interdependencia Compleja, teoría planteada por Robert O. Keohane y Joseph Nye, como un estado primario de las relaciones en términos de política exterior, en el cual se establecen vínculos de dependencia, entendiendo este concepto como “un estado de ser determinado o afectado significativamente por fuerzas externas.” (Keohane y Nye 2001, pág. 7).

Estos vínculos permitieron que los Estados Unidos se establecieran como única potencia en la región y consolidaran sus intereses económicos y políticos en su zona de influencia. Sin embargo, se puede analizar que Colombia renunció a su capacidad de tener una política exterior autónoma y propia, la cual fuera coherente con el interés nacional del

país a costa de instaurar una relación determinada por el rol de un buen socio que sirviera a los intereses estadounidenses.

El Rol de Low- Profile, por el cual optó Colombia, se convirtió en un “[...] ahorro al país en riesgos y gastos pero se derivó en bloqueo de la maximización de los intereses nacionales en el ámbito internacional. [...]” (Borda y Tickner 2011, pág. 61).

Igualmente, los hechos coyunturales a lo largo del siglo XX, generaron que la relación entre Colombia y Estados Unidos se entrelazara aún más. El fin de la Segunda Guerra Mundial instauró una nueva configuración del sistema internacional la cual se “institucionalizó a nivel regional (por conducto de la OEA¹⁴ y del TIAR¹⁵) con un ‘nuevo’ orden mundial, que los EEUU introdujeron entre 1944 y 1948 en América Latina y luego en otros continentes.” (Kornat 1982, pág. 76)

Por ende, el comienzo y las dinámicas que se produjeron durante la Guerra Fría terminaron de acentuar el principio de ‘Réspice Polum’ en la política exterior colombiana, convirtiendo al país en un socio clave.

2.2 La política Exterior Colombiana del siglo XX influenciada por el Narcotráfico

La política exterior colombiana se caracterizaba por la relación que se había forjado con los Estados Unidos y se había construido el imaginario de un país alejado de una realidad regional e internacional ya que estaba supeditado bajo el concepto de dependencia, de la Interdependencia Compleja.

Alfonso López Michelsen definió esta situación con una frase alusiva que dice: “Somos peones de la Guerra Fría” (Borda y Tickner 2011, pág. 63). El inconformismo de él sería el primer paso para diseñar una política exterior alejada de la influencia estadounidense y esta se materializó cuando “ocupó el Ministerio de Relaciones Exteriores, y desde allí empezó a configurar una nueva estrategia en política internacional más armónica con las nuevas realidades mundiales, regionales y nacionales.” (Lujan 1985, pág. 30).

Además, bajo su gobierno (1974-1978) impulsó un nuevo principio orientador de la política exterior llamado ‘Réspice Similia’ permitiendo que Colombia “mejorara la

¹⁴OEA, acrónimo de Organización de Estados Americanos.

¹⁵TIAR, acrónimo Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca.

diversificación internacional, se acercó más aún al Movimiento de los No Alineados, asistió a la reunión que efectuaron aquellos países (en la Habana, en septiembre de 1979), y, asimismo, entabló contactos con la Yugoslavia neutralista de Tito” (Borda y Tickner 2011, pág. 64).

Igualmente, “los ingredientes de innovación, que aportó la política exterior del presidente López Michelsen, se convirtieron en un cimiento importante en la medida en que aparecen, en su momento, como palpable demostración de la viabilidad de un modelo alternativo de relaciones internacionales. (Lujan 1985, pág. 31)

La construcción de esta nueva política exterior, desde la visión de la Interdependencia Compleja, se crea debido a dinámicas volátiles del escenario internacional, en donde el espectro militar deja de ser el hilo conductor de las relaciones entre Estados y ahora diversos factores económicos, sociales, políticos o culturales obtienen gran relevancia. Esto, con el objetivo de entablar relaciones con otros Estados, las cuales dejen beneficios mutuos debido a la cooperación y así desligarse un poco de los vínculos de dependencia con Estados Unidos.

Esta nueva política exterior le permitió a Colombia tener un proceso de inserción favorable en la comunidad internacional e ir ocupando un lugar preponderante en la región. Sin embargo, en el ámbito doméstico, el gobierno ignoraba las problemáticas internas que se producían en la periferia del país. La maquinaria del narcotráfico, que se instauró a espaldas del gobierno, fue el escenario bajo el cual el presidente López Michelsen termina su periodo presidencial.

No obstante, con la llegada de Julio Cesar Turbay Ayala a la presidencia de Colombia, en el año de 1978, la política exterior colombiana cambia, porque él analizó el creciente narcotráfico y la presencia de los grupos guerrilleros como una problemática que era necesario neutralizar.

El presidente Turbay Ayala decidió darle un enfoque diferente a estas problemáticas retomando el acercamiento con los Estados Unidos y la lógica de la bipolaridad se pudo palpar en las políticas enfocadas en llevar una lucha acérrima contra el comunismo. El principio de Réspice Polum se retoma y Colombia nuevamente asume el rol de un país socio de los intereses estadounidenses al compartir una problemática compartida como el narcotráfico. Igualmente, se debe establecer que el contexto en el cual Turbay ejerció su

administración se caracterizó por la constante violencia en las zonas periféricas e internas del país y el crecimiento de los grupos guerrilleros. Esto generó que él optara por “dar una creciente respuesta autoritaria y represiva, plasmada en su Estatuto de Seguridad Nacional¹⁶, decretado en 1978.” (Borda y Tickner 2011, pág. 99)

El presidente Turbay buscó formas de solventar estas problemáticas y fortalecer el Estatuto de Seguridad Nacional, por ende “se le ofreció una respuesta militarista que exigía el sobredimensionamiento del papel de las fuerzas armadas y, por lo tanto, un estrechamiento de la cooperación bélica con los Estados Unidos.” (Lujan 1985, pág. 33)

Para coadyuvar a los planteamientos de la Interdependencia Compleja lo anterior se complementó desde el Realismo Subalterno, con el fin de explicar las dinámicas pertinentes al periodo de la Guerra Fría, ya que las zonas periféricas del mundo se convirtieron en un nuevo teatro de operaciones donde se impuso la lógica bipolar. Además, los problemas internos de los Estados del tercer mundo, como el narcotráfico y las guerrillas en el caso colombiano, generaron que los Estados periféricos “a menudo recurrieran a una de las superpotencias por asistencia política, militar o económica” (Ayoob 1995, pág. 94). La relación entre Washington y Bogotá se caracterizó, en primera instancia, por una asistencia política en la cual se comparte la logia de la lucha contra las drogas que posteriormente se materializó en una asistencia militar y económica.

El presidente Turbay, bajo su administración, expuso el alcance que podría tener la amenaza del narcotráfico y de la guerrilla. Sin embargo, el vacío de poder en Colombia permitió el auge de estos problemas, lo cual se interpretó en la comunidad internacional, especialmente por los Estados Unidos, como “una amenaza a la seguridad estadounidense y en una excusa para el uso de la fuerza.” (Tokatlian 1995, pág. 18).

Turbay, frente a estos fenómenos, llevó al país a la siguiente encrucijada en la cual “aludir a la confrontación total de la narcocriminalidad organizada debilita internacionalmente a Colombia. Asumir el enfrentamiento absoluto del narcocrimen

¹⁶“Basado en una legislación similar adoptada por las dictaduras militares en Argentina, Chile y Uruguay, el Estatuto de Seguridad Nacional del presidente Turbay amplió el papel de los militares colombianos en el manejo del Gobierno. Por ejemplo, se suspendió el derecho de hábeas corpus y se permitió que las fuerzas armadas arrestaran civiles sin sentencias de cortes civiles. También se efectuaron juicios a civiles acusados de crímenes contra la “seguridad nacional” en consejos verbales de guerra. Finalmente, se establecieron alcaldes militares y otras autoridades de las fuerzas armadas en lugar de civiles en las zonas de conflicto del país. Sobre esto ver Amnistía Internacional 1980.” (Borda y Tickner 2011, pág. 99)

organizado debilita nacionalmente al gobierno de turno. La pasividad frente al fenómeno de las drogas psicoactivas debilita externa e internamente al país.” (Tokatlian 1995, pág. 19).

Sin embargo, bajo el gobierno del presidente Belisario Betancur (1892-1986) se permitió una injerencia total de Estados Unidos ante el problema de las drogas. Además, el asesinato del Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, en el año de 1984 por parte del Cartel de Medellín, fue el hecho que evidenció la incapacidad del gobierno para neutralizar este fenómeno.

Igualmente, como se ha expuesto a lo largo de la investigación, desde la óptica del Realismo subalterno, la ausencia del Estado en las zonas periféricas del país generó y contribuyó a que la producción de cocaína para los años ochenta se realizara a gran escala. El alcaloide ingresaba en grandes cantidades a Estados Unidos y este problema, compartido desde la Interdependencia Compleja, creó una mutua dependencia y ésta “en la política mundial se refiere a situaciones caracterizadas por efectos recíprocos entre los países o entre los actores de diferentes países.” (Keohane y Nye 2001, pág. 7).

También la connotación trasnacional que adquirió el narcotráfico en el concierto mundial, debido a la globalización, permitió que los temas a tratar en la agenda internacional estuvieran influenciados por factores internos. “Lo que realmente sucede es que existe un alto grado de interacción permanente entre las consideraciones del sistema mundial y de las políticas exteriores de un país dado – Colombia para el caso-” (Ardila y Cardona 2005, pág. xi)

Esto, en el caso colombiano, se evidencia con “el conflicto interno y las drogas ilícitas ya que son los temas principalmente inidentificables del país en relación con el exterior y los que, sin lugar a dudas, han dejado una mayor huella. De ahí que tienda a percibirse una inserción negativa de Colombia en su mundo externo.”(Ardila y Cardona 2005, pág. xii)

La internacionalización que se produjo permitió que la agenda en materia de política exterior se diversificara y esto desde la Interdependencia Compleja se entiende como “canales múltiples los cuales conectan las sociedades; los mismos incluyen nexos informales entre élites gubernamentales como acuerdos formales entre agencias de servicio exterior, nexos informales entre élites no gubernamentales y organizaciones transnacionales.” (Keohane y Nye 2001, pág. 20).

Por ejemplo, ante las organizaciones internacionales, específicamente ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el gobierno colombiano expuso el concepto de Responsabilidad Compartida, en el cual se hacía referencia la participación activa o implícita de diversos gobiernos y actores que negaban su colaboración con este fenómeno. Esta postura, se mantuvo sin dejar de lado la cooperación militar con los Estados Unidos. No obstante, es menester aclarar que desde la Interdependencia Compleja:

[...] La fuerza militar no es empleada por los gobiernos contra otros gobiernos cuando predomina la interdependencia compleja. Sin embargo, puede ser importante en esas relaciones con otros situados fuera de esa región o en otras cuestiones. La fuerza militar, por ejemplo, puede ser irrelevante para resolver desacuerdos sobre aspectos económicos entre los miembros de una alianza, pero al mismo tiempo puede ser muy importante para las relaciones políticas y militares de esa alianza contra un bloque rival. [...] (Keohaney Nye 2001, pág. 22)

El narcotráfico, era un fenómeno que estaba interfiriendo con los fines esenciales del Estado y se catalogaba como un problema de Seguridad Nacional. Debido a esto los posteriores gobiernos de Virgilio Barco (1986-1990) y de Cesar Gaviria (1990-1994) continuaron con una postura basada en el principio de ‘Réspice Polum’ orientando la política exterior del país a una constante injerencia de Los Estados Unidos en las problemáticas internas.

De acuerdo con las palabras de Juan Gabriel Tokatlian, expuestas en su libro Drogas, Dilemas y Dogmas Estados Unidos y la Narcocriminalidad organizada en Colombia, los gobiernos optaron por la cooperación para neutralizar el fenómeno ya que las iniciativas individuales se estaban catalogando como ayudas a la multiplicidad del fenómeno. Esto se puede traducir en un proceso de inserción favorable en el sistema internacional pues sin importar el alcance de la problemática se veía a Colombia como un país cooperante.

2.3 Conclusiones preliminares

Colombia, iniciando el siglo XX se caracterizó por ser un país alejado de su realidad regional e internacional. Sin embargo, como se expuso a lo largo del capítulo, este rol no responde a una postura neutra la cual haya sido adoptada por una posición clara y definida frente a su entorno. Por el contrario, ésta evidencia la ausencia de un interés nacional claro.

El proceso de inserción de Colombia en el sistema internacional comenzó con los acercamientos con los Estados Unidos direccionados por el principio de ‘Réspice Polum.’ El rol de socio de los intereses norteamericanos que asumió Colombia determinó una relación de dependencia desde la óptica de la Interdependencia Compleja y a su vez limitó cualquier ambición y el desarrollo del interés nacional del Estado.

La administración liberal del presidente López Michelsen buscó diversificar las relaciones del país y guiado por el principio de ‘Respice Similia’ creó un modelo alternativo de política exterior alejándose de la dependencia de los Estados Unidos. Colombia, durante la década de los años setenta comenzó a posicionarse en la región como un país preponderante.

Sin embargo, el rápido crecimiento del fenómeno del narcotráfico y la poca capacidad de maniobra del Estado colombiano le obliga a retomar las relaciones con Estados Unidos y a articular nuevamente el principio de ‘Réspice Polum’ a su política exterior. Pero, el proceso de inserción de Colombia, en el sistema internacional, toma un matiz positivo ya que se construye el imaginario de un país cooperante que busca soluciones a su problemática interna.

Por lo tanto, se puede establecer que el Estado colombiano, debido a la problemática del narcotráfico ha tenido la necesidad de direccionar su política exterior bajo el principio de ‘Réspice Polum’ con el fin de dar una solución a ésta. Además, no se logró consolidar un modelo alternativo de política exterior debido a relación que existe entre los fenómenos domésticos y su impacto en la política internacional.

3 LA NARCOTIZACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE COLOMBIA BAJO LA ADMINISTRACIÓN DE ERNESTO SAMPER PIZANO Y ANDRÉS PASTRANA ARANGO.

Este capítulo tiene el objetivo de analizar cómo el narcotráfico influenció el proceso de inserción de Colombia bajo las administraciones de Ernesto Samper Pizano y Andrés Pastrana Arango y los cambios que se produjeron en este proceso durante los dos gobiernos. Para esto, se acude a la teoría de la Interdependencia Compleja y a conceptos subsidiarios de Juan Gabriel Tokatlian para realizar un mayor análisis.

En la primera parte del capítulo se aborda la administración de Samper haciendo énfasis en cómo el fenómeno del narcotráfico llevó a una narcotización de la política exterior del país y por qué se produjo y cuáles fueron los efectos de ésta en el proceso de inserción de Colombia. En la segunda parte del capítulo se expone el gobierno de Pastrana con el fin analizar la narcotización de la agenda y los efectos de ésta.

3.1 La marginalización de Colombia bajo la administración de Ernesto Samper Pizano.

La política exterior colombiana durante el trascurso del siglo XX se había basado en el principio de ‘Réspice Polum’ y, concretamente, en la cooperación proveniente de los Estados Unidos para la lucha contra el narcotráfico. Sin embargo, en los inicios de la década de los años noventa el fin de la Guerra fría generó los siguientes cambios estructurales, los cuales dieron inicio al periodo de globalización:

[...] El perfeccionamiento de las armas estratégicas, la desaparición del colonialismo y las formas primarias del imperialismo, la internacionalización del capital y de los mercados, la instauración de un nuevo esquema de organización de la producción y acumulación de capital, la reconfiguración de flujos migratorios, el deterioro ambiental, el desarrollo de los medios de comunicación, principalmente aquéllos que se fundamentan en el avance de la sistematización, tanto en la cobertura como en la interacción a distancia de la información. [...] (Tokatlian 1998, pág.10).

El período de la globalización repercutió en las estructuras sociales de cada país, para el caso colombiano, evidenció la falta de coherencia e incongruencia en el ámbito de la política exterior. Además, el declive del comunismo generó que el narcotráfico se posicionara como la nueva amenaza mundial y, por ende, las exigencias por parte del

gobierno norteamericano fueron más rigurosas con el fin de comprometer a Colombia en la lucha contra las drogas. “Desde 1993 comenzó la presión sistemática para que el Estado colombiano ampliara la lucha contra el narcotráfico, en particular contra el denominado cartel de Cali.” (Buitrago 1996, pág. 31).

Sin embargo, la desconfianza entre Washington y Bogotá se inició cuando se legalizó la dosis mínima, a través de la Corte Constitucional, en el año de 1993. Lo anterior para Washington iba en contravía de la lucha contra las drogas.

Bajo este escenario es electo Ernesto Samper Pizano como presidente de Colombia en el año de 1994, aunque los Estados Unidos eran reacios a la victoria del mandatario, ya que se recordaba la postura de Samper, en la década de los sesenta, a favor de la legalización de la marihuana.

El conflicto en Colombia se había exacerbado y los efectos colaterales de éste cada vez eran más visibles. La violación de derechos humanos y el uso excesivo de la fuerza por parte de las Fuerzas Armadas eran características típicas de la confrontación bélica que se producía en el territorio nacional. Igualmente, una situación preocupante era el incremento en la población que había sufrido desplazamiento forzado. En la siguiente tabla se puede observar cómo el número de desplazados fue aumentando en correlación a los años más intensos de conflicto armado en el país.

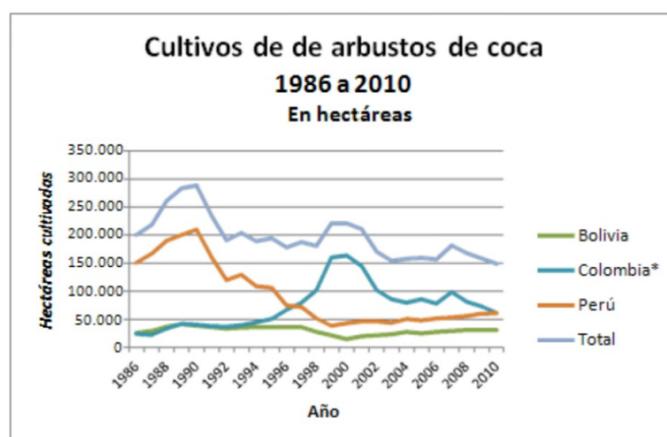
Tabla. 1 Desplazados en Colombia 1994-1998.

Año	Cifra de desplazados
1994	50.000
1995	89.000
1996	181.000
1997	257.000
1998	148.240

Fuente: (Pauche2011, pág. 27)

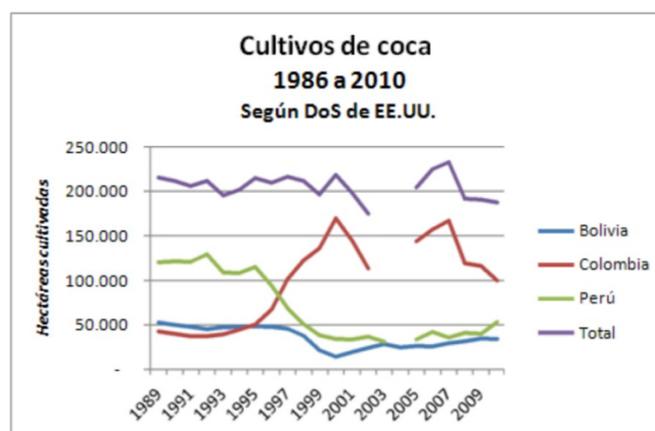
Además, el vacío de poder que había dejado la neutralización del Cartel de Medellín permitió que su lugar lo ocuparan las FARC-EP, las cuales ahora eran catalogadas como un grupo narco-guerrillero. Igualmente, este grupo subversivo contribuyó al aumento de las plantaciones de cocaína y la exportación del alcaloide hacia los Estados Unidos. En las siguientes graficas se puede analizar como en los años de 1996 al 2000, en ausencia de los carteles tradicionales, se presenta un aumento considerable de los cultivos de hoja de coca y de los cultivos de cocaína.

Grafico 1. Cultivos de Arbusto de Cocaína 1986-2010.



Fuente: (Paéz s.f. pág. 8)

Grafico 2. Cultivos de Cocaína 1986-2010.



Fuente: (Paéz s.f. pág. 9)

El incremento de estos actos violentos y el aumento de los cultivos de cocaína se hicieron más notorios, desde mediados de la década de los años 90, exponiendo a Colombia

como un país que ponía en riesgo la estabilidad regional. Sin embargo, “durante la Guerra Fría Colombia nunca fue sometida a la marginación internacional por cuenta de los narcóticos. Al respecto el país podía tener un comportamiento inconsistente o insuficiente para Estados Unidos pero Washington convivía con ello”. (Tokatlian1998, pág. 44). Además, como expone Tokatlian “Colombia se presentaba como un país comprometido con la lucha antinarcóticos, como víctima del narcoterrorismo y como un aliado básico en el combate contra las drogas psicoactivas”. (Tokatlian 1995, pág.101-102) No obstante, el gobierno de Samper se había convertido en un ejemplo de ilegitimidad y poca capacidad de maniobra para controlar sus amenazas internas.

Sin embargo, la postura de los anteriores presidentes en la cual se priorizaba la cooperación con los Estados Unidos, para la modernización de las Fuerzas Armadas, se puede establecer como un elemento potenciador del concillito interno nacional. Además, esto se puede catalogar como un fenómeno interméstico ya que en la “política exterior se incluye en sus determinaciones y acciones una mezcla no siempre armónica entre temas internacionales y domésticos.” (Ardila y Cardona 2005, pág. xi).

En el ámbito interno, en el año de 1995, la captura de Santiago Medina, tesorero de la campaña electoral del presidente Samper, exhibió el escándalo del proceso ocho mil. Respecto a éste se argumentaba que la campaña había estado financiada por dineros provenientes del narcotráfico. Específicamente, las contribuciones económicas del Cartel de Cali habían permitido que el electo presidente ocupara el cargo público más importante del país. La cúpula de la organización de Cali, según la Fiscalía General de la Nación:

[...] En esta oportunidad habían logrado introducir aportes superiores a los 4.000 millones de pesos con el fin de llevar un candidato a la Presidencia. Fue tan evidente la penetración de los dineros calientes en la campaña liberal que a la justicia no le quedó difícil descubrir que la corrupción política en Colombia había llegado a límites inimaginables. [...] (Revista Semana, 1997)

Ante la escena internacional este escándalo evidenció la magnitud a la cual había llegado el narcotráfico. Por consiguiente, el senado de los Estados Unidos decidió que las ayudas económicas destinadas a Colombia deberían pasar por un proceso de certificación otorgado por el presidente Bill Clinton. Las relaciones entre Washington y Bogotá comenzaron a tornarse problemáticas ya que Colombia ocupó el lugar de un país paria el cual estaba controlado por un narco-gobierno. Igualmente, se observó a Samper como un

presidente ilegítimo que no tenía apoyo interno y tampoco en el sistema internacional. La crisis entre la Casa de Nariño y la Casa blanca se agudizó cuando a Colombia se le quitó la certificación en el año de 1995 y en el año siguiente al presidente colombiano se le negó la visa para ir a los Estados Unidos.

No obstante, es necesario priorizar “la capacidad desestabilizadora de los Estados Unidos frente a cualquier gobierno que no colabore con sus políticas, así como el aislamiento internacional que es capaz de promover. De hecho, se propuso asfixiar al gobierno de Samper y ha convertido a Colombia en el ‘test-case’ de su nueva política internacional.” (Restrepo 1996, pág. 54)

Ante la imagen negativa de Colombia un aliciente fue el nombramiento del Brigadier General Rosso José Serrano, el 6 de diciembre de 1994, como Director General de la Policía Nacional de Colombia. Él libró una lucha acérrima contra la narcocriminalidad, generando que el cuerpo policial obtuviera un gran reconocimiento por parte de la comunidad internacional. Además, la entidad por la cual se canalizó la cooperación proveniente de los Estados Unidos fue por medio de la Policía Nacional. El gobierno norteamericano “atribuyó cada vez más los triunfos en las actividades antinarcóticos a sus propios esfuerzos junto con los de la Policía Nacional de Colombia y la oficina del Procurador General de la Nación, identificados como los únicos ‘buenos’ en la guerra contra las drogas.” (Buitrago 2006, pág. 125)

Desde la óptica de la Interdependencia Compleja los canales múltiples permitieron que Estados Unidos mantuviera a la policía nacional como aliado en la lucha contra las sustancias ilícitas. Igualmente, debido a la presencia del Brigadier General Rosso José Serrano se anuló, respecto a las relaciones entre Washington y Bogotá, la instancia del Ministerio de Relaciones Exteriores. Si bien el gobierno de Estados Unidos “por medio de sus actividades busca su propio interés, también actúa como correas de transmisión, en las cuales las políticas gubernamentales en algunos países son más sensibles” (Robert y Nye, 200, pág. 22)

Aunque los académicos Robert y Nye establecen la importancia que obtienen los actores no gubernamentales, especificando la aparición de empresas bancarias, firmas y entidades sociales, para el caso colombiano la policía nacional es un ejemplo de un actor que releva las funciones del Estado y se convierte en un receptor directo de la influencia

norteamericana. Además, las políticas domésticas de Estados Unidos, respecto al tema de las drogas ilícitas, van más allá “borrando las fronteras entre políticas internas y externas y aumentando la cantidad de problemas relevantes para la política exterior” (Robert y Nye, 2001 pág. 22) porque desde la particularidad colombiana la marginalización de la administración de Samper generó un vacío de poder que fue captado por la institución de la policía.

El desprestigio que enfrentó el presidente Samper, en términos de política exterior, evidencia un alto grado de sensibilidad¹⁷, concepto teórico expuesto por Robert y Nye, ya que Colombia se ve gravemente afectada en su proceso de inserción en la comunidad internacional por un cambio de dirección en la política anti drogas generado desde Estados Unidos. También se puede catalogar a Colombia como un país vulnerable¹⁸ ya que su capacidad de respuesta ante el aislamiento en la escena internacional fue mínima.

Sin embargo, durante el gobierno de Samper se continuó con las fumigaciones con glifosato y persecución contra los líderes del Cartel de Cali. Además, en el ámbito de la política exterior el principio de ‘Réspice Similia’ se articuló nuevamente como principio orientador y se buscó la diversificación de las relaciones con países periféricos y ejercer un rol considerable en el Movimiento de los Países No alineados (NOAL). Pero, estas respuestas ante la crisis internacional de Colombia no fueron de gran ayuda para solventarla.

El desprestigio en la escena internacional que sufrió Colombia durante la presidencia de Ernesto Samper Pizano (1994-1998) se puede analizar desde la diplomacia coercitiva¹⁹, concepto de Alexander L George, ya que por medio de éste Estados Unidos ejerció presión para marginalizar la administración de Samper con el fin de persuadir al gobierno para que éste fuera más contundente en la lucha contra las drogas.

¹⁷La sensibilidad hace referencia a “los grados de capacidad de respuesta dentro de un marco de políticas. ¿Con qué rapidez los cambios de un país generan costos a otro y cuán grandes pueden ser los efectos de éste?” (Keohane y Nye 2001, pág. 12)

¹⁸Vulnerabilidad hace referencia “al costo que implica hacer un ajuste eficaz respecto al entorno modificado.” (Keohane y Nye 2001, pág. 12)

¹⁹ Diplomacia coercitiva “Uso defensivo de la estrategia que es, el esfuerzo de persuadir a un ponente para parar o revertir una acción.” (Tokatlian 2000, pág. 133)

Además, el poder estructural²⁰ que ejerce los Estados Unidos le permitió fijar la agenda en materia de política exterior centralizándola en el tema de las drogas y exponiendo a Colombia como un narco-gobierno que coopera con el problema mundial de las sustancias psicoactivas.

Sin embargo, la marginalización de Colombia durante la administración de Samper no solamente se le puede atribuir a la política y lobby realizado desde Washington ya que se estaría dejando de lado los efectos secundarios que produjeron los anteriores gobiernos al globalizar el problema de las drogas.

Esto puede establecerse como un caso de globalización deflexiva²¹ el cual se hizo evidente durante los años en que Samper ejerció el poder en Colombia. Sus antecesores, con el respaldo de Estados Unidos, habían resaltado la importancia de la cooperación internacional para afrontar y neutralizar el narcotráfico. Sin embargo una vez éste deja de existir Colombia afronta un proceso de asilamiento de la escena internacional el cual evidenció los problemas de fondo que eran causados por el narcotráfico como la violación de derechos humanos, desplazamiento forzado, incremento de la exportación de cocaína etc.

Samper finaliza su presidencia en el año de 1998 y Colombia cierra uno de los peores capítulos en su historia de la política exterior. Sin embargo, los efectos negativos que se han hecho elementos característicos de esta administración, fueron causados por la capacidad desestabilizadora de los Estados Unidos, sin omitir la poca capacidad de maniobra del gobierno y el alcance que había logrado obtener la problemática del narcotráfico.

3.2 La narcotización de la agenda durante la administración de Andrés Pastrana Arango

Desde la Interdependencia Compleja, se cuestiona el postulado del realismo clásico en el cual la jerarquización de la agenda esta direccionada principalmente por los temas de seguridad o militares. En contraposición, se establece que esto se torna dinámico en el

²⁰ Poder Estructural: “El poder de moldear y determinar las estructuras de la economía política global en las que otros Estados, sus instituciones políticas, sus empresas económicas, sus científicos y otros profesionales deben operar... (lo cual) significa un poder superior al de establecer la agenda de discusión o diseñar regímenes internacionales” Tokatlian 2000, pág. 137)

²¹ Los efectos negativos causados por el proceso de globalización.

escenario actual de las relaciones internacionales debido a la aparición de nuevos actores.

En palabras del ex Secretario de Estado Henry Kissinger:

[...] los progresos en el manejo de la agenda tradicional ya no son suficientes. Ha surgido una gama de cuestiones nuevas y sin precedentes. Los problemas energéticos, de los recursos, del medio ambiente, de la población, del empleo del espacio y de los mares se equiparan ahora con cuestiones de seguridad militar, ideológicas y de rivalidad territorial, las que tradicionalmente habían conformado la agenda diplomática. [...] (Keohane y Nye 2001, pág. 43)

Sin embargo, para el caso colombiano, la agenda principalmente ha estado influenciada por el tema de seguridad y la lucha contra las drogas durante las últimas siete administraciones y bajo esta se ha buscado la inserción de Colombia en el escenario internacional.

Andrés Pastrana Arango llega a la presidencia de Colombia en el año de 1998 y con la presencia de él, en la casa de Nariño, se esperaba la paulatina desnarcotización de la agenda por medio de un enfoque diferente el cual diversificará la política exterior colombiana. Sin embargo, la búsqueda de la paz y la culminación del conflicto interno repercutieron en una narcotización total de la agenda aunque con efectos favorables para el proceso de inserción de Colombia en la comunidad internacional.

Por medio de la diplomacia por la paz Andrés Pastrana obtiene el primer triunfo y fue generar que Estados Unidos acepte la búsqueda de una salida negociada al conflicto colombiano y una solución al problema de las drogas. Bajo esta iniciativa “nació el Plan Colombia a mediados de 1998 cuando el presidente Pastrana presentó un paquete de ayuda social y económica para las áreas rurales de Colombia. Sin embargo el plan nunca logró despegar ya que no fue recibido con entusiasmo en Europa y, especialmente, en los Estados Unidos.” (Estrada 2002, pág.21)

Posteriormente, se replantea la estrategia de lucha anti-drogas y se redacta un nuevo Plan Colombia, “El nuevo plan se diferencia del original principalmente en que contiene algunos elementos nuevos que parecen responder directamente a los intereses estadounidenses.” (Estrada 2002, pág. 22). El objetivo de esta estrategia era:

[...] Fortalecimiento del Estado, particularmente las fuerzas armadas y la lucha antidrogas que comprende el 90% de la contribución estadounidense. Bajo el Plan Colombia las fuerzas armadas recibieron ayuda en logística e inteligencia, asesoría a un proceso de reforma militar; aviones y radares, armas, equipos y combustible. Así mismo, hubo más ayuda para la policía [...] (Estrada 2002, pág. 22-23).

La puesta en marcha del Plan Colombia generó que la diplomacia por la paz se “redujera al concepto de cooperación internacional y por hecho su actividad en las principales capitales del mundo era conseguir recursos para financiar la estrategia del Plan Colombia, sin entender un contexto de corresponsabilidad y de mayor compromiso frente a problemas comunes.” (Ramírez, s.f.)

Lo anterior permite analizar cómo la política exterior vuelve a regirse bajo el principio de ‘Réspice Polum’ y nuevamente es preponderante la característica belicista de la cooperación entre Washington y Bogotá. Desde la interdependencia compleja la presencia del uso de la fuerza o la capacidad coercitiva se torna una particularidad de las relaciones entre una potencia y un país del tercer mundo, lo cual para el caso colombiano fue un elemento notorio que permitió la normalización de las relaciones afectadas en la última administración.

No obstante, es menester resaltar que las políticas internas para neutralizar el narcotráfico no variaron notablemente entre la administración de Samper y Pastrana ya que se mantuvieron las mismas estratégicas. Por ejemplo, en los respectivos gobiernos se mantuvieron las siguientes acciones:

Aspersión aérea de cultivos, no legalización, interdicción marítima, autorización para monitorizaciones diversas, apoyo contra el lavado de dinero, desarrollo legislativo de medidas de extinción de dóminos sobre bienes producto de las drogas, actividad multilateral en la materia, tanto en la Organización de la Estados Americanos (OEA) como en Naciones Unidas (ONU). (Borda y Tickner 2011, pág.199).

Lo que sí se puede establecer, es el cambio que se presentó en las políticas de Estados Unidos hacia Colombia en la cual desde Norteamérica se legitima al gobierno de Pastrana.

Igualmente, como establece Juan Gabriel Tokatlián en su ensayo Colombia en Guerra: las diplomacias por la paz, desde un enfoque estructuralista los Estados “[...] Al aumentar la inestabilidad política interna, buscan más extracción²² y validación²³ externa. La extracción y la Validación deberían servirle al Estado para: a) remediar dicha situación; b) alcanzar una mayor estabilidad institucional; y c) avanzar en la superación de la guerra interna. [...]” (Tokatlian 1999, pág. 343)

²²Mayores recursos económicos

²³ Respaldo Político

Sin embargo, la extracción y la validación establecida por medio de la cooperación con Estados Unidos no generaron avance alguno en los anteriores ítems mencionados. Por el contrario, desde un análisis propio la extracción y validación simplemente han permitido la expansión de los intereses norteamericanos en el país y en contra prestación Norteamérica legitimó los esfuerzos que hizo la administración de Pastrana en la lucha contra el narcotráfico.

Igualmente, bajo la óptica de la Interdependencia Compleja se puede catalogar a Colombia, durante la administración de Andrés Pastrana como un país sensible, como se catalogó la administración Samper, ya que en ambos periodos los respectivos gobiernos son afectados en primera instancia por las dinámicas de la problemática del narcotráfico y en segunda instancia la legitimidad de los mandatarios en su ejercicio del poder se ve afectada por los cambios que se generen desde Washington.

Sin embargo, la diferencia entre las dos administraciones radica respecto al grado de vulnerabilidad, ya que se puede establecer que Colombia, bajo el mando de Andrés Pastrana, logró solventar la tensa situación con Estados Unidos, legitimar la lucha contra las drogas, la búsqueda de la paz y por ende tener una óptima capacidad de respuesta ante la crisis internacional en la cual se encontraba el país.

Las políticas del presidente Pastrana, que permitieron mitigar y solventar la crisis diplomática en la cual se encontraba el país, realmente no se deben a un manejo de la política exterior como herramienta para lograr la neutralización del narcotráfico y de los grupos subversivos. Realmente, este proceso de inserción se generó por el uso del poder negativo entiendo éste concepto como “la capacidad que posee un país de alcanzar un alto perfil externo y concitar la cooperación internacional por su potencial desestabilizador.” (Carvajal 2002, pág.183) El presidente proyectó la imagen de un país colapsado por el problema del narcotráfico el cual tenía toda la intención de superar la crisis interna con el fin de mantener la democracia. Esta condición de país fue una amenaza que permitió que se generara un proceso de inserción viciado por una subordinación activa a los intereses de los Estados Unidos.

4. CONCLUSIONES

Este trabajo de investigación evidencia que la problemática del narcotráfico en Colombia se originó debido al proceso inacabado de la construcción del Estado Nación. Como se estableció a lo largo del trabajo la ausencia de las instituciones, en las zonas periféricas del país, fue un factor fundamental para que el tráfico de marihuana y cocaína se realizara con éxito. Además, las condiciones socioeconómicas de Colombia fueron la base para que las estructuras narcotraficantes del país logaran posicionarse en determinadas zonas y asumieran el rol del Estado.

Ante el crecimiento del narcotráfico, en el ámbito político, social y económico, el Estado colombiano se convirtió en receptor de la ayuda norteamericana con el objetivo de mitigar los efectos de este fenómeno. Sin embargo, se puede establecer que las políticas militaristas, provenientes de Estados Unidos, se convirtieron en un elemento potenciador del conflicto interno nacional pues la neutralización de los carteles del narcotráfico no se materializó en el fin de esta problemática. Por el contrario, generó un vacío de poder que al estar acompañado de la ausencia de una política de Estado permitió que este lugar fuera ocupado por los grupos guerrilleros, como es el caso de las FARC-EP.

El posicionamiento de este grupo guerrillero en el negocio del narcotráfico fue lo que evidenció la evolución de éste ya que se pasó del tradicional narcotráfico al nuevo concepto de narco-guerrilla. Esta evolución se caracterizó por dejar atrás las dinámicas tradicionales en las cuales el objetivo era convertirse en el único proveedor del alcaloide y así aumentar la riqueza personal. Ahora, el narcotráfico se convirtió en una fuente alterna de financiación para un objetivo mayor. En el caso de la guerrilla colombiana es la toma del poder.

Esta situación condicionó la política exterior de Colombia e influenció a que esta estuviera direccionada y orientada por el principio de Réspice Polum. Adicionalmente, Colombia se convirtió en un aliado estratégico de los Estados Unidos en la lucha antinarcóticos con el fin de iniciar un proceso de inserción favorable en la comunidad internacional y legitimarse ante esta, a pesar de su poca capacidad de maniobra para controlar esta amenaza.

Sin embargo, aunque Colombia logra un protagonismo importante en el Sistema Internacional bajo la administración de Andrés Pastrana Arango el país renuncia a toda

ambición de tener una política exterior autónoma y autosuficiente que busca solventar los problemas internos por medio de la cooperación internacional.

Por lo anterior, Colombia es un caso complejo de política exterior pues aunque es un actor legitimado en la escena internacional, es totalmente dependiente de la aceptación de los Estados Unidos, lo cual convierte a Colombia en un actor subordinado de los intereses de una potencia y, por lo tanto, es complejo establecer que exista un proceso de inserción favorable ya que éste no perdurará en el tiempo y no proyectará ningún interés nacional coherente y autónomo.

BIBLIOGRAFÍA

Ayoob, M. (1995). *The Third World Security Predicament, State Making, Regional Conflict, and the international System*. EE.UU: Lynne Rienner Publishers, Inc.

Baquero P. (2012). *El ABC de la Mafia Radiografía del Cartel de Medellín*. Bogotá: Editorial Planeta Colombia.

Castillo, F. (1987). *Los Jinetes de la Cocaína*. Bogotá: documentos periodísticos.

Puentes Marín, A. (2006). *El Opio de los Talibán y la coca de las Farc*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Robert K. y Joseph N. (2001). *Power and Interdependence*. EE.UU: Logman.

Capítulos de Libros

Arendt, H. (1998). Power and the space of appearance. En *The Human Condition* (págs. 199-206) Chicago: University of Chicago Press.

Ayoob, M. (1998). "Subaltern Realism: International Relations Theory Meets the Third World –". En S. Neuman. *International Relations Theory and the Third World* (págs. 31-54). New York: St. Martin's Press.

Buitrago, F. (1996). Alcances y dilemas de la crisis política. En *Tras las huellas de la crisis política* (págs. 21-45). Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Cardona, D. y Tokatlian, J. Los desafíos de la política internacional colombiana en los noventa. En S. Borda y A. Tickner (comps.) *Relaciones Internacionales y Política Exterior Colombiana* (págs.151-161) Bogotá: Ediciones UNIANDES.

- Cardona, D y Ardila, M. (2005). Colombia y su Mundo Externo: Dinámicas y Tendencias. En M. Ardila, D. Cardona y S. Ramírez (Ed) *Colombia y su Política Exterior en el Siglo XXI (XI – XIX)*. Bogotá: Fondo Editorial CEREC
- Carvajal, L. y Pardo, R. (2002). Internacionalización del conflicto doméstico y los procesos de paz (Historia reciente y principales desafíos). En M. Ardila, D. Cardona, A. Tickner. En *Prioridades y desafíos de la política exterior colombiana* (Págs181-236). Bogotá: Fann's Seidel
- Drekonja K. Formulando la Política Exterior colombiana. En S. Borday A. Tickner (comps.) *Relaciones Internacionales y Política Exterior Colombiana* (págs. 51-77) Bogotá: Ediciones UNIANDES.
- Thoumi, F. (2002). “Desarrollo y Estructura de la industria ilegal de los Andes. En *El imperio de la Droga, narcotráfico, economía y sociedad de los andes* (págs. 107-167) Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ibáñez, Enrique. (2005). Seguridad Nacional, Seguridad del Estado y Seguridad ciudadana. En *Consideraciones generales sobre el concepto de seguridad*. (pág. 4). Bogotá: Editorial fondo de publicaciones universidad Sergio Arboleda.
- Informe De la Comisión de Análisis y Recomendaciones Sobre las Relaciones Entre Colombia y Estados Unidos. (1998). En J. Tokatlian, (Comp) *Colombia y Estados Unidos Problemas y Perspectivas* (págs. 3-81). Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Salazar, A. (2001). Entre lo sagrado y lo profano, Breve historia de las drogas psicoactivas en Colombia. En *Drogas y narcotráfico en Colombia* (págs. 22-53). Bogotá. Grupo Planeta.
- Kornat, D. (1982). La Política Exterior Colombiana En *Colombia Política exterior* (págs. 63-103). Bogotá: Universidad de los Andes.

Restrepo, A. (1996). El ejecutivo en la crisis: Dimensiones antecedentes y perspectivas. En F. Buitrago *Tras las huellas de la crisis política* (págs. 47-73). Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Silva, G. (1985). Un Poco de Historia. En *Política exterior continuidad o ruptura* (págs. 25-34). Bogotá: Centro de Estudios Internacionales UNIANDES.

Tokatlian, G. (1995). Crimen Organizado y Drogas: El encubrimiento de la narcocriminalidad. En *Drogas, Dilemas y Dogmas* (págs. 1-21). Bogotá Centro de Estudios Internacionales UNIANDES.

Tokatlian, G. (1995) ¿Hacia una confrontación inesperada e inexorable entre estados unidos y Colombia? Acerca de una crisis derivada del prohibicionismo. En *Drogas, Dilemas y Dogmas* (págs. 97-120). Bogotá Centro de Estudios Internacionales UNIANDES.

Tokatlian, G. (2000). Introducción. En *Globalización, Narcotráfico y Violencia Siete ensayos sobre Colombia* (págs. 133-156) Bogotá: Grupo Editorial Norma S.A

Vaicius, I. (2002). Una Perspectiva hacia el entendimiento del Plan Colombia. En J Estrada. (comp.) *El Plan Colombia y la intensificación de la Guerra* (págs. 21-47) Bogotá: Universidad Nacional de Colombia

Artículos en publicaciones periódicas académicas

Buitrago, R. (2006). La Política Exterior de Colombia en el siglo XX. Un Breve Repaso Histórico a Nuestra Política Internacional. *Suma Administrativa*. 1. (1) 111-131.
Disponible en:

http://www.konradlorenz.edu.co/images/stories/suma_administrativa/200611/lapolitica.pdf

Jaramillo M. (2007). Aplicaciones de Conceptos para el Estudio de la Inestabilidad Política como Amenaza a la Seguridad de las Naciones Andinas: El Caso Ecuatoriano. *Revista Papel Político* 12, (2), 565-590. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/777/77716565010.pdf>.

Tokatlian, G. (1999). Colombia en Guerra, diplomacias por la paz. *Desarrollo Económico*, 39, (155)339-360. Disponible en: <http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2014/02/TOKATLIAN-J.pdf>

Artículos en publicaciones periódicas no académicas

Los Capos del Cartel de Cali. (2012, 24 de agosto). *El Espectador*. Disponible en: <http://www.elespectador.com/especiales/los-capos-del-cartel-de-cali-articulo-369729>

El Proceso 8.000. (1997, 23 de julio). *Revista Semana*. Disponible en: <http://www.semana.com/especiales/articulo/el-proceso-8000/32798-3>

Otros Documentos

Jost, S. (2012). Colombia: ¿una potencia en desarrollo? Escenarios y desafíos para su política exterior. Disponible en: <http://www.kas.de/wf/doc/6989-1442-4-30.pdf>

Medina, C. 2012. Sobre narcotráfico, cartel y mafia. En *Mafia y Narcotráfico en Colombia*. págs. 140-146. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Consultado en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D5559.dir/prisma-6.pdf>

Ovalle, P. (2010). Narcotráfico y Poder, campo de lucha por la legitimidad. Disponible en:
<file:///C:/Documents%20and%20Settings/USUARIO/Mis%20documentos/Downloads/632-1809-1-PB.pdf>

Páez, C. (s.f.) Cuatro décadas de Guerra contra las drogas ilícitas: un balance costo – beneficio. Disponible en:
http://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/pensamiento_estrategico/documentos_sobre_region/d.Cuatro%20D%20E9cadas%20de%20Guerra%20contra%20las%20Drogas%20II%20EDcitas%20Un%20Balance%20Costo%20-%20Beneficio%20-%20Agosto%202012%20-%20Cesar%20PAEZ.pdf

Presidencia de la República de Colombia. 1996. La lucha contra las drogas ilícitas 1996 un año de grandes progresos. Bogotá.

Puche Díaz A. M. (2011). *Incidencia Política de la Crisis del Proceso 8.000 en la imagen del Partido Liberal (1994-2002)*. (Tesis de Pregrado) Recupera del Repositorio institucional de la Universidad del Rosario Disponible en:
<http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/2785/10678670862012.pdf?sequence=1>

Ramírez, A. La implementación de la política exterior en Colombia desde el proceso de paz. Disponible en:
http://portal.uexternado.edu.co/pdf/5_revistaContexto/Contexto/Archivo/Contexto%202013/AndresMRamirez.pdf

Urrea, F. (s.f.) Dinámica Socio demográfica, mercado laboral y pobreza urbana en Cali durante las décadas de los años 80 y 90. Disponible en:
[file:///C:/Documents%20and%20Settings/USUARIO/Mis%20documentos/Downloads/Co_So_Noviembre_1997_Urrea%20\(2\).pdf](file:///C:/Documents%20and%20Settings/USUARIO/Mis%20documentos/Downloads/Co_So_Noviembre_1997_Urrea%20(2).pdf)